

# ¿Se escribió en Gumiel de Hizán el Poema de "Mío Cid"?

• Muchos han escrito que están enterrados en ella (iglesia del monasterio de S. Pedro de Gumiel) Pedro Bermúdez, sobrino del Cid».....» (Loperraez).

«Confieso que nunca me han convencido las razones que aporta D. Ramón Menéndez Pidal, para afirmar que el autor del Cantar (Mío Cid) es un laico». (P. J. Pérez de Urbel)

• Es señor (P. Manuel Alonso, S. J.) se esfuerza por personalizar, sacar del anónimo al autor del Mío Cid en Diego García, natural Campos, tío de Sto. Domingo de Guzmán». (V. Núñez Marqués).

«Compartió con los padres la educación del niño Domingo un sacerdote, tío suyo, que desde el siglo XVI, se ha dado en decir que vivía en Gumiel, donde todavía se señala una casa solariega, como morada suya» (P. Getino).

Mientras no aparezcan nuevos documentos no es fácil resolver definitivamente los problemas que presenta el Cantar de Mío Cid, en cuanto al autor, año y lugar donde se escribió. Por eso, mi labor va ser más modesta. Sencillamente presentar al lector unas cuantas notas, tomadas de artículos últimamente aparacidos, compararlas entre sí, y añadir otras de auténtico saber medieval, para hacer fluir con naturalidad la gran probabilidad de que goza la villa de Gumiel de Hizán, de haber sido el lugar donde se escribió el poema de Mío Cid, «pórtico gigantesco con que se habre la historia literaria de España», en brillante frase de Menéndez Pelayo.

## 1.—AUTOR

¿Fue un seglar, o un clérigo?.—A este respecto el gran historiador de los tiempos medievales, Rvd. P. Justo Pérez de U., escribe:

«Confieso que nunca me han convencido las razones que aporta Don Ramón Menéndez Pidal para afirmar que el autor del Cantar es un laico.

Cierto que el poeta sabe mucho de guerra, de indumentaria militar, de vida cortesana, de costumbres feudales, pero no es menos lo que sabe de liturgia, de vida eclesiástica, y de ambiente monacal». (Cf. Bo. Ins. Fernán Gon. E.º 132-pá. 638).

Razonamiento de su tesis:

a) «Y obsérvese un detalle curioso: la misa votiva compuesta por Alcuino, llevaba desde el principio y siguió llevando en misales de la Edad Media, este título: *Missa de Sancta Trinitate*. Es un título que conoce el autor del poema, y que traduce con toda fidelidad en esta forma: «Misa de Santa Trinidad». Esta fidelidad a la letra mismo del texto litúrgico, es altamente significativa para orientarnos sobre el carácter del autor del poema. Un profano hubiera dicho: Misa de la Santa o de la Santísima Trinidad. Claro que ésto no es más que un indicio, que se junta a otros muchos».

b) «Las escenas de Cardeña en el momento de la despedida, revelan el buen conocedor del rezo del coro y de la Regla benedictina.

«El abbat don Sancho, cristiano del Criador rezaba los maitines. abuelta de los albores».

Los maitines aquí no son lo que vulgarmente se llaman maitines, es decir, las vigiliás, sino los laudes... Y para hablar de esta manera, se necesitaba estar avezado al lenguaje de la Regla...»

c) «Después, la precisión con que se describe el encuentro de Mío Cid con el abad y los monjes:

«Con lumbres y con candelas al corral dieron salto. No es el claustro, donde no podía entrar D.<sup>a</sup> Jimena, que aparece poco después con sus damas y sus hijas, sino en la corte exterior...»

d) Pasan un día y una noche, y de nuevo suena el toque de maitines.. Y es el abad quien toca, como se manda en la regla benedictina».

e) «Entran en la iglesia el Cid con su mujer, y es entonces cuando Jimena pronuncia una oración llena de ciencia eclesiástica, que nos hace pensar en la escuela catedralicia o monacal..»

f) Se hace un resumen de la vida de Cristo y de su pasión, y se cuenta la historia de Longinos y de la curación milagrosa de la ceguera, cuando la sangre divina, corriendo por el astil de su lanza, llega a tocarle los ojos.

Es el clérigo erudito el que se nos revela en este pasaje y en algunos otros que encontramos más adelante, como el que refiere la boda de las de las hijas del Cid, o el que describe la procesión organizada por D. Jerónimo, cuando D.<sup>a</sup> Jimena llega a Valencia:

«con quantos que él puede, que con oras se acordaran, sobrepelliças vestidas e con cruces de plata».

Consecuencia y resumen. «Nada de ésto, lo reconozco, tiene el valor de un argumento definitivo, pero no nos imaginamos a un guerrero o a un lego hablando tan justa y concretamente sobre cosas religiosas en aquel siglo XII, en que clérigo o monje que ha nacido en una familia de guerreros, o que ha pasado su juventud en los campamentos y en los campos de batalla, sepa de espadas y arneses, de briales y ciclatones, de celadas y torneos, dé batallas campales y fiestas cortesanas. Es el caso, por ejemplo, de ese Martín Hinojosa.....; el caso también de aquel Diego Velázquez, monje también del Cister (1), que antes se había distinguido en las campañas del emperador Alfonso VII, y que cuando hay que defender contra los almohades la fortaleza de Calatrava, viste la loriga bajo la túnica monacal, organiza un ejército y funda con S. Raimundo de Fitero, bajo la Regla de S. Benito, la primera Orden militar española», (Cf. Id. id.).

La misma opinión sostiene D. José M.<sup>a</sup> Gárate en su artículo «La posible santidad del Cid», pues dice: «El Cantar de Mío Cid, presenta la aparición de San Gabriel»:

un sueño priso dulce—también se adurmió  
el angel Gabriel—a él vino en visión.

¡Qué expresión de delicada poesía es esta del Poema! Ponderado y parco en general, profundo en tantas ocasiones, da en ésta mucho que pensar. Primero llama ángel y no arcángel a San Gabriel, cuando la métrica irregular lo permitía perfectamente. Aparte de ello, parece que ningún *seglar* se hubiera decidido a imaginar que el arcángel se apareciese a persona alguna después de la embajada con la Virgen. Era mucho atrevimiento para el ortodoxo autor del Cantar. Pudo elegir cualquiera de los otros dos arcángeles conocidos, San Miguel o San Rafael, mejor éste, guiador de Tobías, y sin necesidad de ello, quedan muchas legiones de ángeles para, con nombre o sin él, encomendarle la profecía del Cid. ¿No será esto mismo una señal más para pensar que el autor del Cantar fué un *religioso*, única persona que por su conocimiento teológico pudo utilizar la figura sin irreverencia y pisando terreno firme? (Cf. Bo. Fer. Gonz. núm. 132—pá. 756).

Diego Garcia de Campos, señalado como «posible» autor.—El P. Manuel

(1) Fr. Diego Velázquez se retiró a vivir al Monasterio de Gumiel de Izán, donde murió y fué enterrado en 1196.

Alonso, S. J., Profesor de la Universidad de Comillas, da un paso más, y en la introducción y notas al Códice del s. XIII, titulado «Planeta» (2), señala por sus dotes especiales al citado Diego García, como «probable» autor del *Canar de Mio Cid*. Del citado libro tomo los siguientes datos:

1.º *Biográficos*.—«En realidad hasta ahora casi nada sabemos de él, si exceptuamos el nombre, y aun éste tal vez no sea del todo bien conocido... Otro amigo del Arzobispo (D. Rodrigo) fué Diego de Campos, docto, oscuro y poco conocido» (pá. 41) .. Lo primero que sabemos de cierto, es que era *clérigo* (Diégo de Campos), pues él mismo nos dice al comienzo de su obra... «suus devotus clericus regis Castellae Cancellarius» (pá. id.)... El segundo hecho... es el de los viajes por Francia... en Cudot, cerca de Sens, donde vió a la Virgen Santa Alpaix, cuyo culto aprobó el Papa Pío IX... (pá. 42)... fué Canciller de Castilla (desde 1192-1218)... la familia a que casi con certeza pertenece es... a D. García Fernández Navarro (su padre) señor de Zafallos y Villavellaco, fundador o primer repoblador de Caleruega, abuelo paterno de Sto. Domingo de Guzmán. A Diego García dan por hermanos a Fernando, Alvaro (religioso de la Orden de Santiago, por el año 1188 logró la Cancillería de Castilla, pero la dejó pronto para su hermano Diego, casó con María Pérez); Pedro (eclesiástico), tenía bienes en Villalobón en tierra de Campos, Busto Cirio, al lado de Saldaña, debió de

(2) «Diego García, natural de Campos—Planeta—(Obra ascética del siglo XIII).—Edición, introducción y notas por el P. Manuel Alonso, S. J.—Consejo S. de Investig. Científicas,—Raimundo Lu. (Patronato).—Instituto Francisco Suárez. Serie D., núm. 1. Madrid, 1943.

Actualmente se conservan tres manuscritos del Planeta; dos de ellos procedentes de la Catedral de Toledo, en la Biblioteca Nacional. El primero (ms, V<sup>a</sup>.—5-8) está escrito en pergamino con letra gótica del s. XIII, y el segundo es una copia del anterior hecha en el siglo XVIII. El tercero se halla en la Catedral de Burgo de Osmá, catalogado así: «Códice número 127—Didacus a Campis. Planeta. Ms. en perg. de 135 fol. núms. de 285 x 175 mm. y 34 líneas. Siglo XIV (el P. Alonso cree que es del s. XIII). .. Este es posterior al de Toledo, pero no copia de él sino del original.

El libro Planeta está dirigido a D. Rodrigo, Arzobispo de Toledo, del cual hay dos epístolas, aunque el copista de Osmá no parece tener noticias de ellas.

El Planeta está dividido en siete libros. Los tres primeros tratan de Cristo Rey: «Christus vincit, christus regnat, christus imperat. Verba ista sic posita, et sit disposita. ut sunt proposita, nusquam et nusquam memini me legisse, in novo vel veteri testamento...», (Fol. 23 v) Lo mismo que en el Poema de Mio Cid, se citan aquí los nombres propios de los Reyes Magos: «Christus vincit in gaspar, regnat in melchior, imperat in balthasar. Ista tria (sunt) trium magorum nomina, qui teste gregorio non magi ab arte magica. vel mathematica set magi quasi magni. a magnetudine sapiencie nuncupatur.. Hebrayce namque vocantur. Appellitus. Amerus. Clamaseus. Grece: Galgalath. Saracui. Magalath» .. (fl. 57).

El cuarto «liber totus virgini virginum sacratissime consecratus. (F. 72)... «Ave maria gratia plena dominus tecum. Verba ista sacratissima et secretissima. sacre secreta et secre-

ser el Arcipreste de Gumiel de Hizán, donde educó a su sobrino Sto. Domingo; Urraca y Juana de Aza (madre de Sto. Domingo) (pá. 52)... Diego García aparece con hijos conocidos (Juan Díaz, García y Urraca)... y de ahí se infiere, que, si bien había hecho en muy buen tiempo los estudios necesarios para el sacerdocio. y si bien había sido Capellán del Arzobispo de Toledo (cargo que entonces no precisaba órdenes mayores) no se hizo, sin embargo, clérigo mayor hasta el fin de sus días... (pá. 76)... Otro hecho cierto es el haber asistido con D. Rodrigo al Concilio IV de Letrán. «(Año 1215) (también asistió Sto. Domingo de Guzmán, su sobrino)» pá. 77... murió en 1218, es decir, el mismo año en que acabó la composición de su obra (pá. 80).

2.º *Su obra literaria.*—«¿Compuso tan sólo el *Planeta*, o es además autor de otras obras?... hemos de responder primeramente que.. en el libro segundo del *Planeta*, dice expresamente tratando de los desposorios de la

---

tissime consecrata, a sanctis patribus studiosis lucubrationibus sunt discussa et a ceteris doctis doctoribus inquisitionibus ventilabro agitata». Unde ilud.

Quis mit —(fol. 74)— tens? dominus. cui? matri. quem? gabrielem

Quo? nazareth. unde queris? ab arce poli

Quis. cui. quem misit. ubi. cur vel vel quando, vel unde

Ad minus hec septem. lector amice nota... (expone el ave María).

Y al finalizar el libro habla con claridad de la Asunción de María a los cielos: «Ubi sunt igitur illi miseri. illi miseriores quam miserabiles... qui audent ponere os in celum. qui ilud supercelesle corpus incinerant. qui dei thalamum christi matrem. templum domini. sacrarium spiritus sancti insipienter (fol 87) et. insipide pulverizant.

Ve tibi. vha templum qui destruis et meditaris

Quod cinerata jacet nescia virgo maris.

Sacrilegum vincit effrons qui testificatur

Quod rosa viva manens: vervibus escha datur

Somnolentus erat ni discutiendo loquatur

Jheronimus thalamos in tumultando dei.

Agustine probas, et Gragorius turonensis

In propria virgam carne virere docet

Non lesura autem. nom gustatura maritum

Non metuens vermen. vivit in osse caro.

Ergo exaltata est sancta dei genitrix super choros angelorum ad celestia regna». ¡Qué bien evoca esta doctrina las palabras del Cid cuando se despide de Burgos:

«La cara del cavallo—tornó a Santa María,

alcó su mano diestra—la cara se santigua:

«A ti te lo agradezco, Dios—que cielo e tierra gufas;

válanme tus virtudes—gloriosa Santa María...»

El quinto «liber angelice curie. cunctis bonorum phalangis spirituum. novem ordinibus angelorum. tribus gerarchiis. set specialiter victorioso michaeli archangelo dedicatur» (fol. 87).

A continuación dice, que aunque son innumerables los ángeles, sin embargo sólo cono-

de la Virgen con S. José: «O quam libenter istam materiam ad unguem prosequeretur usquequaque, nisi de ipsa *alibi tractavissem*»..., en el mismo lugar nos promete otra *obra* sobre el dulce nombre de Jesús. pá. 85-86). De donde se deduce que escribió varias obras. aunque hasta la fecha solo se conoce una.

3.º *Poeta*.—Primeramente podemos admirar en su obra no poca prosa rimada.

«Nescio qualiter corvus resplendeat: ubi color niveus obscuratur. Nescio qualiter cornix concinat: ubi non organat philomena. Nescio qualiter graglet eppupa: ubi turtur aromatica obsolescit.... Nescio qualiter cicuta vireat: ubi feniculus excicatur» etc. (Plan. pá. 168) Como poeta:

«Ver sine flore—Estas sine rore—Autumnus sine—calore—Hiems sine humore. Ver cum torpere—Estas cum fervore—Autumnus cum dolore—Hiems cum stridore» id, pá. 87.

«Dominus cum pietate

Prelatus cum charitate.

Discretus cum veritate.

Eruditus cum sinceritate.

Dominus sine timore

Prelatus sine rancore.

Discretus sine livore

Eruditus sine errore.

.....  
«Quanto rarior,

tanto gratior;

Quanto recentior,

tanto reverentior;

Quantus minus frequentatus,

tanto amplius comendatus,

Persone discutit honestatem

Ut personalierer excutiat egestatem. (pá. 139)

---

comos el nombre propio de cuatro: «Videlicet. Michael. Gabriel. Raphael. Uriel.. Gabriel (interpretatur) fortitudo dei» (fol. 89).

A la luz de esta doctrina del medievo sobre los ángeles, qué bien se explica que al Cid, al emprender su lucha, se le aparezca en sueños el ángel Gabriel:

«I se eçhava mío Cid—después que fo de noch,

un sueñol priso dulce—también se adurmió.

El ángel Gabriel—a él vino en visión».

El sexto trata del alma, así de la de Cristo como de todos los bienaventurados.

Y el séptimo de la paz interior y exterior y de la general de la Iglesia. Desde luego, todo él es interesantísimo, ya que está escrito en los primeros años del s. XIII.

Y así podría ir citando estrofas y más estrofas, pues todo el *Planeta* se halla salpicado de ellas. Ahora se pregunta el P. Alonso (pá. 87) «¿Habría compuesto Diego García composiciones poéticas en romance? No lo podemos positivamente afirmar de un modo absoluto, pero el caso explicaría el hecho de trasladar al latín el procedimiento ya usado en el romance, como los conocedores de los metros latinos han intentado modernamente más de una vez, acomodarlos a las lenguas modernas derivadas del latín».

«Los eruditos podrían sospechar o averiguar si Diego García, es o no autor de algunas de las composiciones anónimas de aquellos tiempos. El *Cantar de Mío Cid* es tenido por algo anterior, pero sería *asunto propio* de Diego G. muy conocedor sin duda de Caleruega y tierras vecinas fronterizas, para quien el Cid no podía ser personaje indiferente, ya que por él venía a ser pariente de los Reyes de Castilla» (pá. 87). A continuación va razonando su opinión de que es más probable que el *Cantar* se compusiera hacia el 1165 que no el 1140, como comunmente se ha creído. Y al final añade: «Suponiendo ya probado que Diego G. era ciertamente conocido como poeta, sin pretender una afirmación absoluta, antes por el contrario, reservando el juicio en espera de otros testimonios, voy a indicar los indicios que le señalen como posible autor del *Cantar de Mío Cid*». (pá. 98). (Señala varios muy difíciles de resumir, y por otra parte, como cita con frecuencia a R. Menéndez Pidal, reinito al lector a las citadas obras).

Ahora pregunto yo. ¿Estaría algún tiempo en Gumiel de Hizán?. No me parece aventurado afirmarlo, pues de pertenecer a la familia de los *García* y ser hermano del Arcipreste de Gumiel, tío y educador de Santo Domingo, es natural que, al menos pasara alguna temporada, al lado de su familia, si es que no se educó en el Monasterio de S. Pedro, y allí mismo, ante el sepulcro del sobrino del Cid y Pedro Bermúdez, y otros, caballeros no menos valientes por desconocidos, y oír el relato de la macabra escena de «la afrenta de Corpes» pudo concebir y planear, con datos más que suficientes, el poema romanceado de Mío Cid, para ser representado en diversos lugares, ser, después, tema favorito de los juglares y pasar a la posteridad, como de autor desconocido, con las deficiencias de todos conocidas. Esto explicaría la falta de unidad que algunos echan de menos, y la descripción minuciosa de la topografía del Duero al lado de S. Esteban de Gormaz. (3)

---

(3) A este respecto, dice Retana: «Su autor es desconocido; quizás fueron varios y de diversas épocas, recopilados por otro, como nota Salcedo». Pues en el verso 2 286, dice «Las coplas deste cantar aquí se van acabando», y en el 1.093, añade: «Aquí s'empieza la gesta de mío Cid el de Vibar.

## II.—EPOCA

*El original.*—Desgraciadamente el documento original del Poema es desconocido hasta la fecha. Hay quien supone como «probable que entre ellos (documento sobre el martirio de los 200 mártires de Cardeña, desaparecidos en el desastre de Siena [1552] estuviese el Poema de Mío Cid original o una primera copia cardeñana, de la que Per Abat tomaría la de Vivar (Cf. B. Fer. Con. número 132—pá. 755).

¿Cuándo se escribió el original?—«La época más probable de la aparición del poema son los principios del s. XII». (Cf. L. Fernández de Retana—Com. his, crí. de la I iter. Casre. pá. 8). «Fué escrito probablemente hacia el 1140». (Cf. Poema del Cid—Alfonso Reyes—Colec. Austral—Prólogo). El citado P. Alonso (Planeta—pá. 89) se pregunta: «¿Se compuso el Cantar de Mío Cid hacia el 1140, según se conjetura comunmente? El argumento principal de esa opinión estriba en el uso del diptongo uó, en vez de ué, en el Cantar»... «En ninguna hipótesis, pues, atendiendo tan sólo a este punto, se impone decididamente el año 1140 como fecha en que se escribió (compuso) el Cantar de Mío Cid». Y termina (pá. 97): «Podemos, pues, muy bien fecharlo hacia 1165, mientras no aparezcan razones especiales que obliguen a retrasarlo más» (4).

*Primera copia y ediciones.*—La más antigua copia manuscrita que poseemos, hecha por Pedro Abad, es del 1307. Fué hallada por D. Tomás Antonio Sánchez, quien la publicó por primera vez en 1779, en su colección de poesías castellanas anteriores al s. XV. «En 1864, Florencio Janer lo reimprimió en el vol. LVII de la Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneyra. K. Vollmöyer lo publicó nuevamente en Halle, 1879. Don Ramón M. Pidal inaugura una nueva era de los estudios cidianos al publicar el Poema en 1898-1900, a lo cual siguió su obra fundamental: Cantar del Mío Cid, texto, gramática y vocabulario, 3 vol. Madrid 1908-1911, y en 1913 otra edición para los Clásicos castellanos de la Lectura. También A. M. Huntington ha publicado una edición de lujo del Cid, en Nueva York. 1897-1903». (Cf. Alfonso Reyes—Poem. del Cid—Col. Aus. Prólogo). Ultimamente D. Matías Martínez B. ha hecho una nueva versión del Poema, en lenguaje usual de hoy, asequible a todos, en un volumen «sobria y pulcramente presentado» por la Ed. Aldecoa (Burgos).

(Concluirá)

FRANCISCO PALACIOS

(4) Como se ve, el P. Alonso, contra el común sentir, retrasa la fecha hasta el 1165. Esto obliga a la investigación de los documentos coetáneos oxomenses.